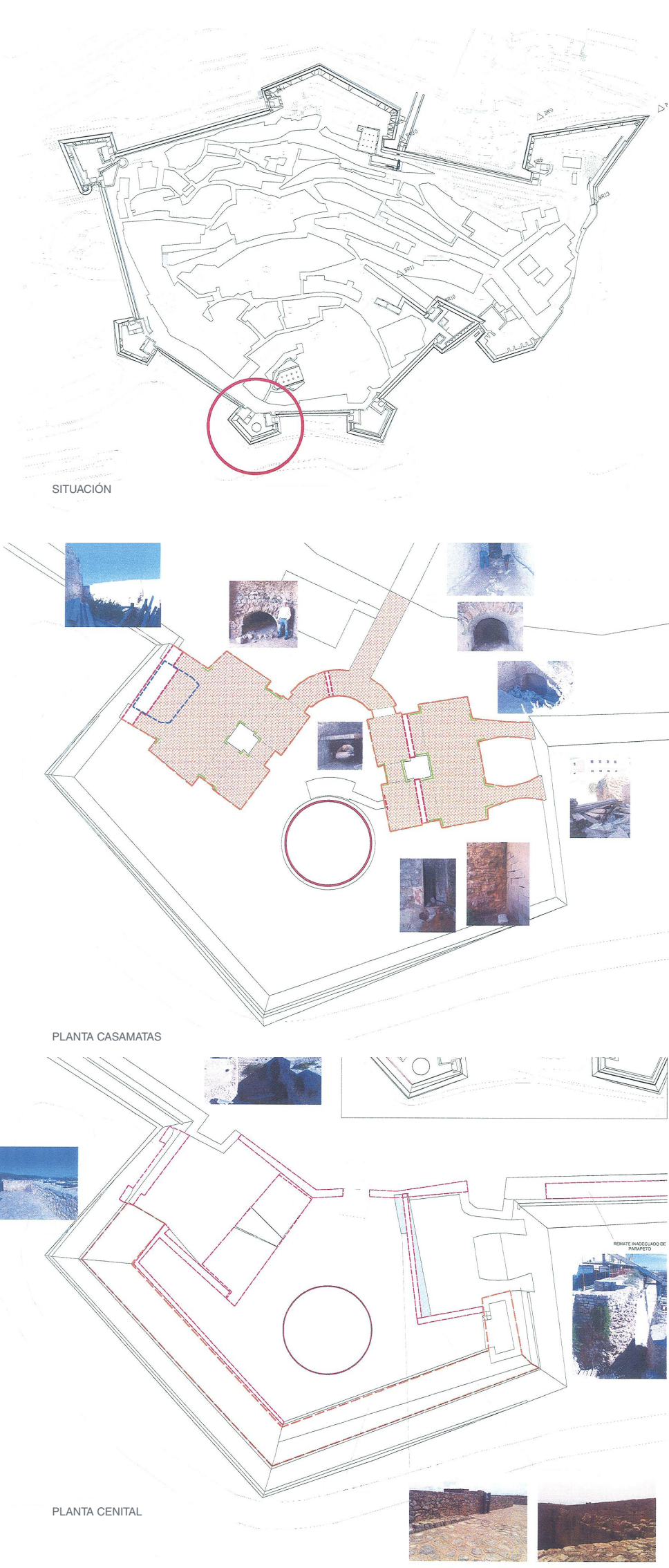




Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Artístico, 1,5% Cultural

MINISTERIO
DE FOMENTO

GOBIERNO
DE ESPAÑA



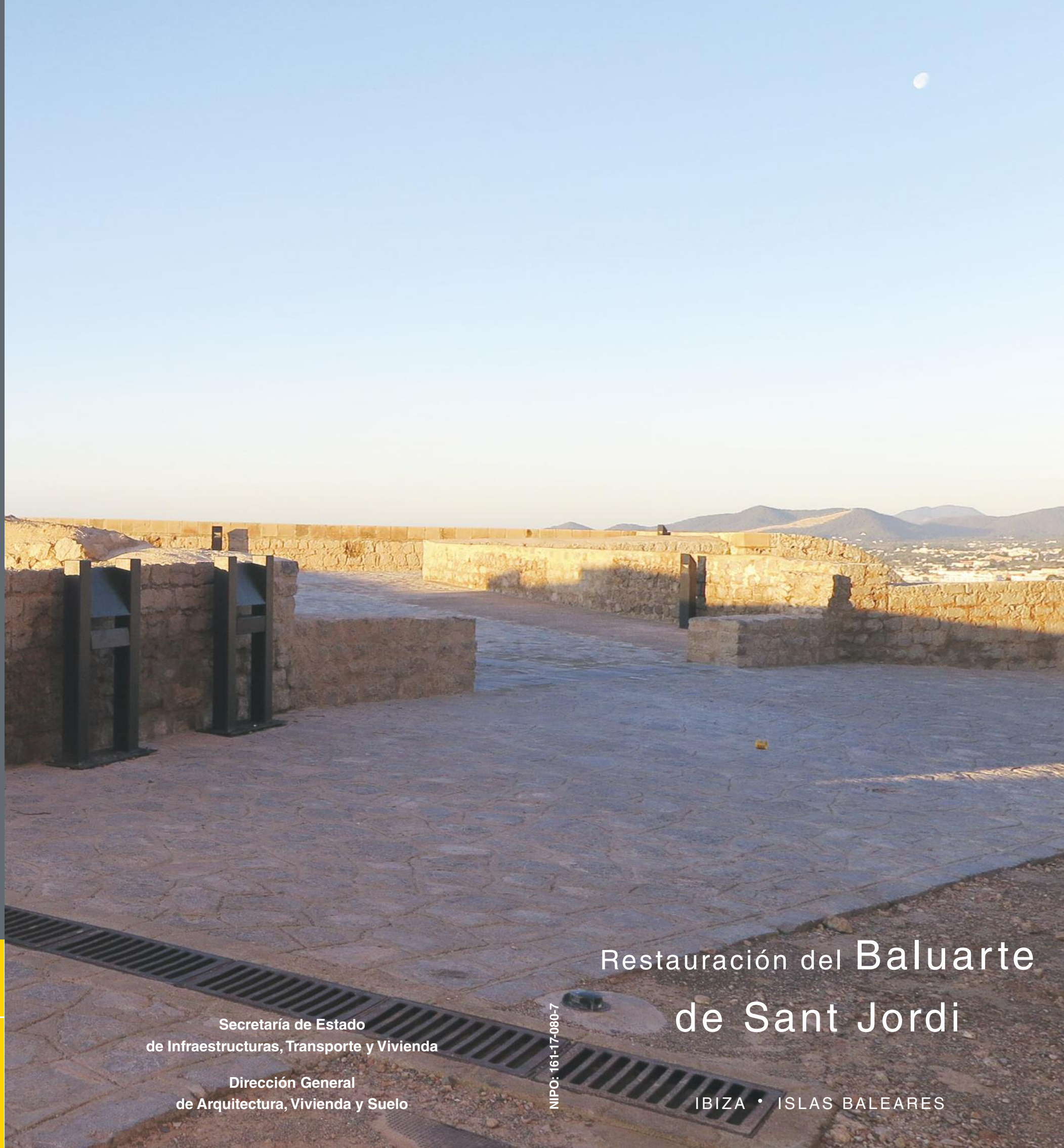
Secretaría de Estado
de Infraestructuras, Transporte y Vivienda

Dirección General
de Arquitectura, Vivienda y Suelo

NIPO: 161-17-080-7

Restauración del Baluarte
de Sant Jordi

IBIZA • ISLAS BALEARES



Restauración del Baluarte de Sant Jordi

PROGRAMA DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO ARTÍSTICO. 1,5% CULTURAL. TRANSFERENCIA DE CREDITO

EMPLAZAMIENTO	Ibiza. Islas Baleares
SOLICITANTE	Ayuntamiento de Ibiza
CONVOCATORIA	O.M. 1932/2014, de 30 de septiembre
RESOLUCIÓN DEFINITIVA	18 de diciembre de 2015

FINANCIACIÓN	
Ministerio de Fomento	[68,98%] 277.929,96 €
Ayuntamiento de Ibiza	[31,02%] 124.983,87 €

PRESUPUESTO DE LICITACIÓN	402.913,83 €
FECHA DE INICIO	10 de febrero de 2016
FECHA DE RECEPCIÓN	Pendiente

AUTOR DEL PROYECTO	Fernando Cobos Arquitectura S.L.
DIRECCIÓN FACULTATIVA	Fernando Cobos
EMPRESA ADJUDICATARIA	Refoart S.L.

MINISTERIO DE FOMENTO	
TÉCNICO DE SEGUIMIENTO	José Luis Cabeza Sahuquillo
COORDINACIÓN 1% CULTURAL	Rita Lorite Becerra



El baluarte de Sant Jordi fue junto con el de Santiago, uno de los primeros en construirse a partir de 1544 según diseño inicial del ingeniero Calvi, estando situado en el frente más expuesto al ataque enemigo cuando se iniciaron las obras.

Si bien en otros baluartes es posible seguir en sus paramentos las distintas fases de la obra de Calvi, en Sant Jordi es imposible porque en los años 80 del pasado siglo XX, se re juntaron todos sus paños exteriores y se remataron algunos parapetos y troneras de forma poco científica, enmascarando por completo la disposición original de estos elementos.

Las casamatas son del tiempo común al diseño inicial del ingeniero y, salvo por la modificación del merlón y troneras de la casamata que mira a Santiago, descontando todos los añadidos y reformas construidos con materiales modernos en su conversión en depósitos de agua por el ejército en la segunda mitad del siglo XX, conserva todas las características propias de este periodo de la fortificación abalaurtada. Calvi en 1556 escribía sobre los parapetos, “que la presencia del ingeniero en la fortificación era necesaria en el momento de su realización porque debía señalarlos personalmente y no servía dejar instrucciones”. La razón era que en ellos residía la dificultad de que la plaza quedara realmente cubierta del enemigo. El parapeto abocelado a barbeta tenía el inconveniente de que no podía cubrirse nadie detrás de él. En ese caso, en Sant Jordi sabemos que era a barbeta por la ausencia de evidencias de troneras, ya que el nivel del terrapleno de la plataforma fue con seguridad modificado, y su nivel actual de pavimento se fijó sin ningún estudio previo de carácter arqueológico.

En la actuación que hoy culmina se ha intervenido en los parapetos pertenecientes al baluarte de Sant Jordi y en la cortina entre Sant Jordi y San Bernardo, siendo básicamente abocelados en el primero, y en la segunda, el recubrimiento actual de bolos no permite establecer si fue también abocelado o simplemente recto. Se han eliminado restauraciones no adecuadas, como la citada cubrición de bolos, la adición de un murete sobre la coronación del abocelado o el remate de losas de piedra de las cajas de tierra que sólo iban cubiertas con costra de cal. En las casamatas y túneles se han retirado de una ingente cantidad de escombros.

La conversión del baluarte en almacén y depósitos supuso la construcción de cierres y muros en los frentes interiores (flanco de San Bernardo) y exteriores (flanco de Santiago) de la casamata y conllevó en este último flanco, la demolición del merlón central. Con el uso inicial de depósito (situado en el centro del baluarte y cuya cubierta levanta por encima de la cota de la terraza), con tuberías que cruzan los túneles de las casamatas, se revocaron con cemento y ladrillo parte de los paramentos y es probable que el vertido de los escombros dañara también seriamente los paramentos. Las troneras entre merlones se solían tapar con una pequeña tapia para que el enemigo no entrara por sorpresa en la fortaleza, la cual era fácilmente retirada. Algunas de las tapias que se han encontrado pueden tener ese origen aunque la mayoría de ellas parecen hechas por el ejército para utilizar las casamatas como almacenes. Esta necesidad de espacio llevó incluso a la demolición del merlón y a la construcción de una tapia mucho más alta que éste, que cerraba el espacio. En las restauraciones del tercer tercio del siglo XX, se decidió dar apariencia de troneras con sus arquitos, a los huecos que había en estas tapias y al realizar el rejuntado de todo, adquirió la imagen de un flanco cerrado por troneras.

La muralla renacentista de Ibiza pertenece a dos periodos constructivos; uno, las obras de mediados del siglo XVI proyectadas por J.B. Calvi, y las del último tercio, proyectadas por el Capitán Fratin, no siendo sin embargo los parapetos pertenecientes a estos periodos, sino que fueron construidos en su mayoría o reformados con posterioridad, y en algunos de forma sucesiva, a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Toda la muralla de Ibiza se encuentra en general en buen estado de conservación aunque sometida a procesos de deterioro provocados por la falta de remate de sus muros y especialmente de sus paramentos, lo que ha facilitado las filtraciones de agua y el crecimiento de la vegetación (alcaparras) en los paños superiores del parapeto y en los paramentos verticales.

La propuesta de intervención también ha procedido a desmontar la losa del depósito, para ajustarla a la geometría y cota de la terraza; se han picado y retirado los parches y morteros de cementos de los paramentos originales en el interior de la casamata, retacando y rejuntando todos los paramentos. Se han limpiado y restituido los sillares de piedra de las esquinas degradadas, rejuntando los paños que lo han precisado. En el interior de la casamata, se ha pavimentado con mortero de cal y resinas transpirables, y en la terraza superior se ha retirado el pavimento actual, sustituyéndolo por un diseño centrado que potencia la simetría del baluarte, acentuado por una línea central marcada por una rigola de recogida de aguas flanqueada por línea metálicas que convergen. Se ha recuperado el merlón flanco de Santiago. Se han retirado los remates actuales de parapetos realizados con losas de piedra sobre solera de hormigón, así como los remates con bolos y mortero de cal, rematando tras la documentación arqueológica realizada, bien con remate del parapeto en forma inclinada con acabado de costra de cal sobre rellenos de gravas y morteros pobres o con remate alamborado en lajas de piedra sobre rellenos de gravas. Por último, se ha procedido a disimular el acceso al depósito con la colocación de una puerta realizada con piedra encintada, colocando la preinstalación eléctrica para el funcionamiento y control de dicho depósito, así como una nueva línea para una futura musealización.

Todos los criterios de intervención en esta muralla de Ibiza, Patrimonio de la Humanidad, han confluído en el respeto a la traza renacentista, atendiendo como tal, no sólo a la planta de la fortificación sino a las aberturas de tiro, las derivas de las troneras, las cotas de los parapetos e incluso la estereotomía del corte de la piedra, y si bien se han reparado los daños existentes en las fábricas, el interés ha estado acentuado siempre en hacer legible la mencionada traza, eliminando acciones modernas.

La colaboración entre el Ayuntamiento de Ibiza y el Ministerio de Fomento ha permitido la recuperación del Baluarte de Sant Jordi y de una parte de nuestra historia poniendo en valor esta arquitectura que es patrimonio de todos.

RITA LORITE

Esta actuación ha sido financiada por el Ministerio de Fomento y el Ayuntamiento de Ibiza, el primero, a través de los fondos del 1,5% Cultural, dentro del Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Artístico, financiando el 68,98% de la mencionada actuación, y el segundo, financiando el 31,02% restante, con un presupuesto de licitación de 402.913,83 €.

